

TONI LOSANTOS

## Un regalo

*metropolis@diariodeteruel.net*

**H**e sabido que la familia de **Antonio Gargallo Moya** ha donado los dos mil volúmenes de su biblioteca a nuestra Universidad. Conforme he ido pensando en ello he notado cómo crecía en mí el sentimiento de gratitud. Hace unos meses **Montserrat Martínez** me prestó unas fotos de Antonio para un libro en el que ando liado. Era tan discreto que no abundan sus fotos, así que el detalle de Montse tiene más valor. Ahora, mientras escribo estas líneas, una lluvia fina empapa el crepúsculo y desde la pantalla me mira, blanco y negro como esta hora incierta, el rostro de Antonio. Hay en él una vaga tristeza que me devuelve al tiempo en el que yo regresé a Teruel. Veía en Antonio

—lo quiero seguir viendo en la foto— a alguien solícito, con un acervo y unos reflejos intelectuales nada comunes, pero esa diligencia y esa inteligencia escondían una extraña fragilidad, que no llegué a descifrar. La verdad es que no traté mucho a Antonio, no voy a presumir de eso, pero asistí siempre que pude a sus conferencias y alguna vez le pedí consejos —incluso sobre historia de la gastronomía— que él me regaló generosamente. Si puedo alardear de algo, es de que habíamos quedado para otro día, y ese día ya nunca existió. A mi modo recupero esta tarde aquel hilo roto.

En tiempo de premios y obsequios le ha caído a Teruel este regalo. Yo que siempre ando con la lamentación de lo

mucho que perdimos con la muerte de Antonio, hoy me alegro porque hemos recuperado algo de él: su valiosa biblioteca. En uno de los sabios artículos de la última y entretenidísima recopilación de **José Luis Melero** (*La vida de los libros*, Xordica), el bibliófilo reflexiona sobre el caprichoso destino de las bibliotecas personales, que sobreviven olímpicamente a sus dueños. Que la de este medievalista imprescindible no se disperse y sea accesible constituye, además de un regalo, una gran noticia. Sí, hay borrascas sobre la universidad, clases que no se imparten y un futuro sombrío, pero yo miro a Antonio Gargallo y una luz remota me hace más llevadero el reino de la noche, mientras la mansa lluvia acaricia mis recuerdos.